

Vicente Soto

## Escritor "topotón"

Con 81 años que lleva con agilidad y lucidez, Vicente Soto sigue en la brecha, escribiendo novelas en su buhardilla de Londres, donde vive desde hace cincuenta años. Pero va y viene, pasa el verano frente al mar de Cullera, sintiéndose siempre próximo y lejano, valenciano cuando está allá, londinense cuando pisa Valencia. Emigrante por necesidad, transterrado, con tres idiomas y dos

patrias, que es como no tener ninguna o tenerlas todas. Soto se define como un personaje de sus cuentos: "Soy un topotón, uno que va por ahí por la vida, sin anclar en ninguna parte, como algunas aves migratorias". Perdió una guerra. "El peso de la derrota es eterno. No se supera", dice. Ahora publica una antología de sus mejores relatos con el título *Cuentos de aquí de allá*.

EDUARDO ALONSO

Mi infancia está viva en la memoria. La Valencia donde nací, los tranvías, el mercadillo de la plaza Redonda, los escalones de la Lonja... Era un niño un poco solitario. Siempre he sido un solitario, pero he tenido buenos amigos.

*Y el paisaje de la infancia surge en algunos cuentos. El crío Marianet...*

Recuerdo mi asombro al ver sacar por el balcón un ataúd para descolgarlo hasta el suelo porque no cabía por la escalera. Al tiempo que bajaba, alguien soltó un globo rojo que subía hacia lo alto. Llovía y sonaban las campanas.

*Max Aub decía que uno es de donde hace el bachillerato.*

¡Claro, claro! La adolescencia es la edad decisiva. Yo estudié en el instituto Luis Vives menos dos cursos que pasé en un colegio de Utiel.

*Entonces es Utiel, el pueblo de la Valencia castellana donde ocurren los sucesos de La zancada, la novela con la que usted ganó el Premio Nadal en 1966.*

Así es. Lo llamé Alcidia. Mi casa de Londres tiene un jardincillo con ardillas, tórtolas, pájaros y muy cerca el campo verde, pero me gusta el poblachón español, el terreno áspero del interior, el duro paisaje de Teruel.

*Juventud, divino tesoro.*

Fui de la FUE, el sindicato —izquierdista— de los estudiantes, y participé en el grupo de teatro "El búho". Aquellos amigos de entonces lo fueron para siempre. Estalló la Guerra y estuve en el frente de Madrid más de año y medio, en las trincheras de la Moncloa. De soldado raso. A los veintidós años, ya tenía una guerra perdida.

*¿Estuvo en la cárcel?*

No. Alguna detención...

Le cuesta hablar de aquello. No quiere reivindicar ningún heroísmo, y menos aún dar a entender que haya en él resentimiento o afán de revancha. "En una guerra hay tanta barbarie... Y la de los tuyos te duele más". Se define, sin más títulos, demócrata. Pero al acabar la Guerra era un estudiante marcado, un perdedor, que estudió Derecho, carrera que terminó y no ejerció nunca. Sin embargo, ganó un premio oficial de teatro "porque se descuidaron", dice, y la comedia infantil *Rosalinda* se representó en Valencia y en el María Guerrero de Madrid.

*Valencia, Madrid, Londres.*

Me fui a Madrid porque en Valencia no tenía nada que hacer. Allí llevé una vida bohemia, iba a la tertulia del café Lisboa con Buero, García Pavón y otros escritores. Trabajé de oficinista en una Mutua Sanitaria. Yo era un personaje de posguerra en un

Madrid de posguerra. Publiqué un libro de relatos que se vendía a 14 pesetas: *Cuentos humildes, vidas humildes*.

*Es un título que resume la peripecia de sus personajes de ficción. ¿Por qué se fue de España?*

Aquí no salía adelante.

*Con su mujer se embarcó para Londres. Le dejaron entrar tras convencer al aduanero de que iba a aprender inglés. Aunque le estamparon en el pasaporte la prohibición de trabajar, a los pocos días fregaba en un restaurante del Soho.*

En seguida ascendí a "secretario" del restaurante. ¿No es gracioso el título?

En los relatos de Soto aparece de vez en cuando alguna palabra en valenciano, con la que recobra la magia del tiempo perdido.

*El tiempo es el tema de fondo de sus relatos. La vida es una escurridera, como dice usted. Un tema de siempre.*

Mis escritores son Faulkner, Mann, Proust, Kafka.

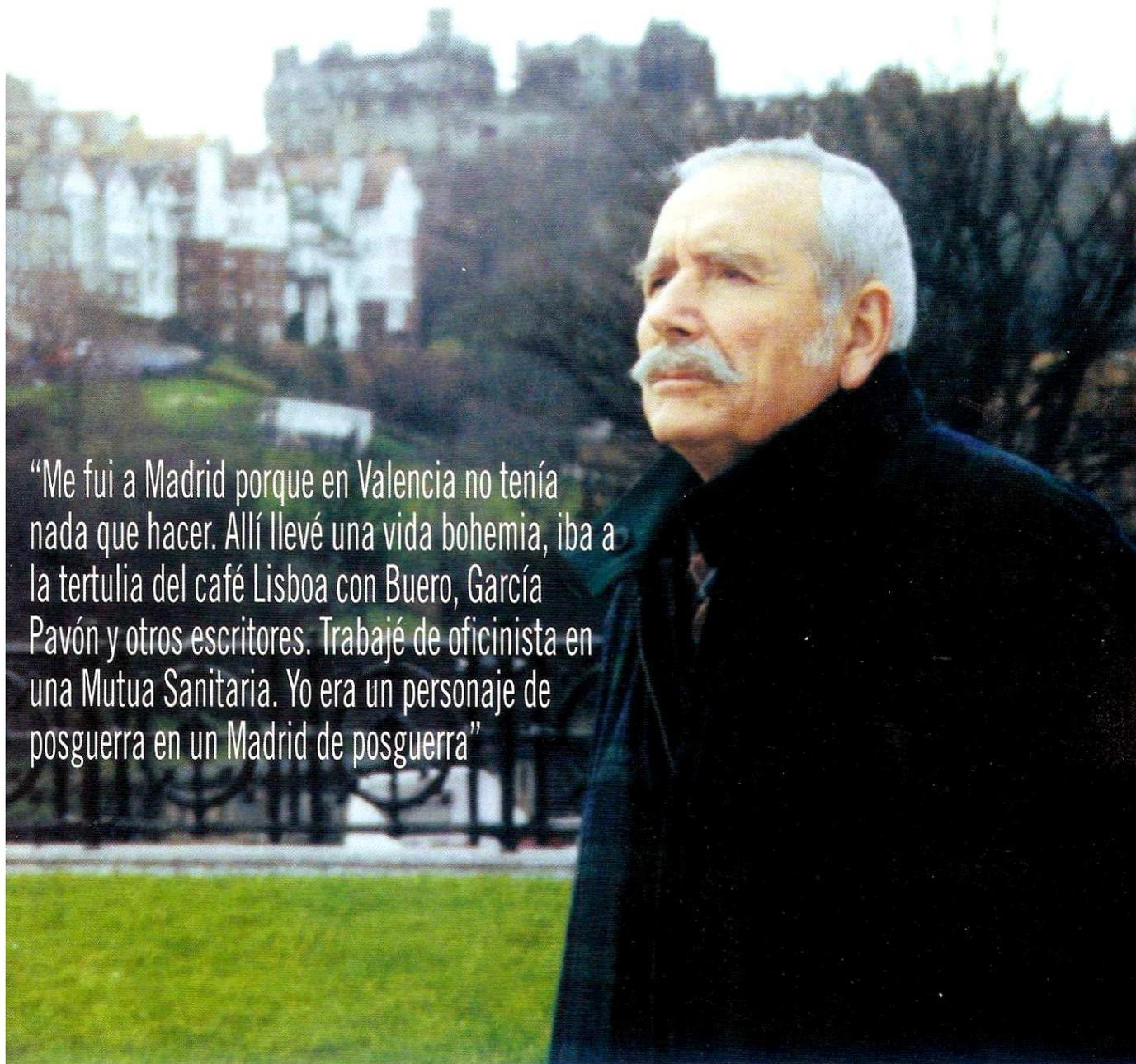
*Se ha ganado la vida de traductor, "topotón" y viajero de dos idiomas, del español al inglés, y vuelta, y esa dualidad explica también el cuidado con que maneja las palabras, el sentido demediado entre el aquí y el allá, y el vaivén entre el ayer y el hoy que ofrece su literatura. En el metro para ir a la oficina escribía con letra endemoniada notas que el fin de semana pasaba a limpio. Así escribió La zancada.*

La mandé al Nadal y lo gané. La noticia me dejó turulato.

*El Premio (1966) afirmó su vocación. Desde entonces la dedicación literaria ha sido constante.*

Hay que sentarse horas y horas delan-

"Mi infancia está viva en la memoria. La Valencia donde nací, los tranvías, el mercadillo de la plaza Redonda, los escalones de la Lonja... Era un niño un poco solitario. Siempre he sido un solitario, pero he tenido buenos amigos"



“Me fui a Madrid porque en Valencia no tenía nada que hacer. Allí llevé una vida bohemia, iba a la tertulia del café Lisboa con Buero, García Pavón y otros escritores. Trabajé de oficinista en una Mutua Sanitaria. Yo era un personaje de posguerra en un Madrid de posguerra”

## Novelista de la gente humilde

**S**OTO ha novelado la Guerra Civil en *Tres pesetas de historia* y la vida de un emigrante rural a la ciudad en *El gallo negro*, y muchos relatos protagonizados por tipos corrientes, pelagatos, don nadies, gente humilde “zarandeada por vahídos de felicidad y de dolor infinitos”. Sin embargo, en ellos suele inyectar vivencias propias para atrapar con emoción el sentido fugitivo de la vida. “Forzosamente me siento uno más entre los tipos

que andan por lo que he escrito”. Gente de paso.

“Aquí en Valencia ya nadie me conoce, nadie”, dice, pero no es una queja. Lo achaca a su timidez, a su vagancia, al paso del tiempo. ... A Vicente Soto no le ha alcanzado en la década pasada el justo rescate del olvido de otros escritores valencianos del exilio como Gil Albert y Max Aub, que, socialistas o no, en todo caso demócratas, perdieron la Guerra. La suya es la suerte o el destino del “topotón”.

te del papel. Lo de la inspiración es un cuento.

Ha escrito media docena de novelas y varios libros de cuentos que en las dos décadas pasadas alcanzaron la estima de los críticos. Pero siempre al margen de escuelas, modas y capillitas de escritores. Ahora el Ayuntamiento de Valencia ha editado una selección antológica de sus relatos. A primeros de septiembre, una vez más, regresó a Londres con aceite, vino y quesos en la maleta, como buen emigrante. Está ultimando otra novela, cuyo título aún no es definitivo.

*¿Y de qué va?*

De un niño en un pueblo español. 